

**Marcos 14,22-25**

<sup>22</sup>Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo:

–Tomad, esto es mi cuerpo.

<sup>23</sup>Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. <sup>24</sup>Y les dijo:

–Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. <sup>25</sup>En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.



**“Esta es mi sangre de la Alianza”  
(Mc 14,22-25)**

**Nos disponemos**

Entramos en Semana Santa, tiempo para vivir de modo intenso el misterio de la muerte-resurrección de Jesucristo. Un misterio al que nosotros nos acercamos este año desde la perspectiva de la Alianza. Pedimos al Espíritu Santo que prepare nuestro interior para escuchar la Palabra y conformarnos con las actitudes de vida del Señor Jesús.

Canto: Espíritu Santo, ven.

**LECTURA: ¿Qué dice el texto?**

CONTEXTO DEL PASAJE. Conocemos el contexto del pasaje según el evangelio de Marcos: es la llamada “última cena”. En el contexto de una cena pascual, Jesús evoca el rito de la Alianza del Sinaí (Ex 24,8) y sella una nueva y definitiva Alianza en su Sangre. Es una cena en la que se recogen las promesas de Dios a Israel en el Antiguo Testamento y se ofrecen a toda la humanidad. Los discípulos, al comer del pan y beber de la copa, quedan insertados y comprometidos en esta Alianza universal que, heredada del pasado, encuentra su plenitud en Jesús. Leamos el texto con detenimiento.

*Comencemos con Mc 14,22. ¿Qué toma Jesús en primer lugar? ¿Qué gestos hace sobre el pan? ¿Qué significado da a ese pan?*

Cada gesto de esta cena, tal como la relata Marcos, va acompañado de una palabra explicativa. Sobre el pan pronuncia la bendición judía, lo parte y, con él en sus manos, dice “tomad”. Luego, aporta un significado: “esto es mi cuerpo”. Jesús está usando el pan como un símbolo particularmente profundo de lo que es él mismo y de lo que ha sido su misión en el mundo. Para comprender mejor este significado del pan partido y compartido como símbolo de la misión universal de Jesús, podemos recordar otros pasajes del evangelio, como los episodios de los panes (Mc 6,34-44 y 8,1-10), en los que aparecen los mismos gestos que en la última cena: “tomar el pan”, “dar gracias”, “partir” y “dar”; o la insistente fe de la mujer sirofenicia que consigue un poco del “pan” de Jesús (Mc 7,24-30).

*Leamos Mc 14,23-24. ¿Qué gestos y qué palabras tiene Jesús sobre la copa? ¿Qué significado da a esa copa?*

Jesús hace sobre la copa unos gestos muy similares a los del pan. También las palabras explicativas son claras: “sangre de la alianza que se derrama por muchos”. Esta expresión, de reminiscencias semíticas, ha pasado a nuestra liturgia eucarística. “Por muchos” equivale a “por todos”, puesto que nadie está excluido de la oferta salvadora de Jesucristo... pero la última palabra la tenemos nosotros, porque Dios no obliga: nos ha creado libres.

La palabra “Alianza” remite a un gran número de textos bíblicos, muchos de los cuales hemos reflexionado durante esta Cuaresma en la primera lectura dominical. Recuerda la alianza gratuita, unilateral, universal y perpetua ofrecida a Noé; restablece la alianza con toda la

humanidad pactada con Abrahán; actualiza la alianza liberadora hecha al patriarca Abrahán; regenera la establecida con el pueblo del exilio; la reescribe de nuevo en nuestros corazones, según prometió al profeta Jeremías; la entrega en las actitudes del siervo sufriente del que habló Isaías. La vida y la muerte redentora de Jesús realizan la renovación de la nueva y definitiva alianza esperada por Israel.

*Leamos de nuevo Mc 14,22-24. ¿Se dice en algún momento qué hacen los discípulos?*

El evangelista se centra en las palabras y acciones de Jesús, pero señala brevísimamente algo que hacen los discípulos. Se dice que todos bebieron de la copa y, aunque no lo indica expresamente, se entiende que todos comieron también del pan. Lo importante es que Marcos nos hace caer en la cuenta de que los discípulos tienen una participación directa en las acciones de Jesús. Y que “comer” y “beber” les compromete en repetir en su vida las acciones y las actitudes del Maestro, el Señor, que se parte y reparte voluntariamente para traer al mundo la Alianza del Padre.

*Leamos Mc 14,25. ¿Cómo concluye Jesús las palabras sobre el pan y la copa? ¿A qué pueden referirse esas palabras?*

Jesús es consciente de que su pasión y muerte están cerca y señala que esta es su última comida: “ya no beberé más del fruto de la vid”: no volverá a tomar con sus discípulos ese alimento de la esperanza y la alegría, que es el vino. Y continúa: “hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios”. Es decir, la muerte de Jesús no es el final, hay una proyección más allá de la cruz, en el reino definitivo (ver Is 25,6-8). En realidad, son palabras de esperanza que anuncian que el cáliz de muerte va a ser transformado en vino bebido triunfalmente. Un triunfo que Jesús inaugura y comparte con todos aquellos que coman de su pan, beban de su vino y configuren en su vida las actitudes del Señor de la Alianza.

#### **MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?**

La Eucaristía es, para todos los cristianos, el memorial de la muerte y resurrección de Cristo. Celebrarla significa insertarnos en una larga cadena de creyentes para actualizar las actitudes y los gestos de Jesucristo, a la vez que lanzarnos a un futuro donde la Alianza establecida en Jesús llegue a toda la humanidad.

- *¿A qué me compromete, concretamente, la celebración habitual de la Eucaristía?*

#### **ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?**

Ante la entrega de Jesús nadie puede quedar impasible. El pasaje reflexionado y el contexto de esta Semana Santa han puesto en nuestro corazón motivos para dirigirnos a Dios con toda confianza y esperanza.

- Compartimos nuestra oración según lo que el pasaje haya suscitado en nosotros.

- Podemos terminar recitando el salmo responsorial del domingo o bien cantando un canto apropiado y conocido por todos, como este:

El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás.  
Él nos guía como estrella cuando no existe la luz.  
Él nos da todo su amor mientras la fracción del pan.  
Es el pan de la unidad, el pan de Dios.

*Es mi cuerpo: tomad y comed.  
Es mi sangre: tomad y bebed.  
Pues yo soy la Vida, yo soy el Amor.  
Oh, Señor, condúcenos hasta tu amor.*

El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás.  
Él reúne a los hombres y les da a vivir su amor.  
Los cristianos, todos ya, miembros de su cuerpo son,  
nadie puede separarlos de su amor.

El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás.  
Su amor era tan grande que murió en una cruz.  
Su amor era tan fuerte que de la muerte triunfó,  
y dejó la tumba libre y vencedor.

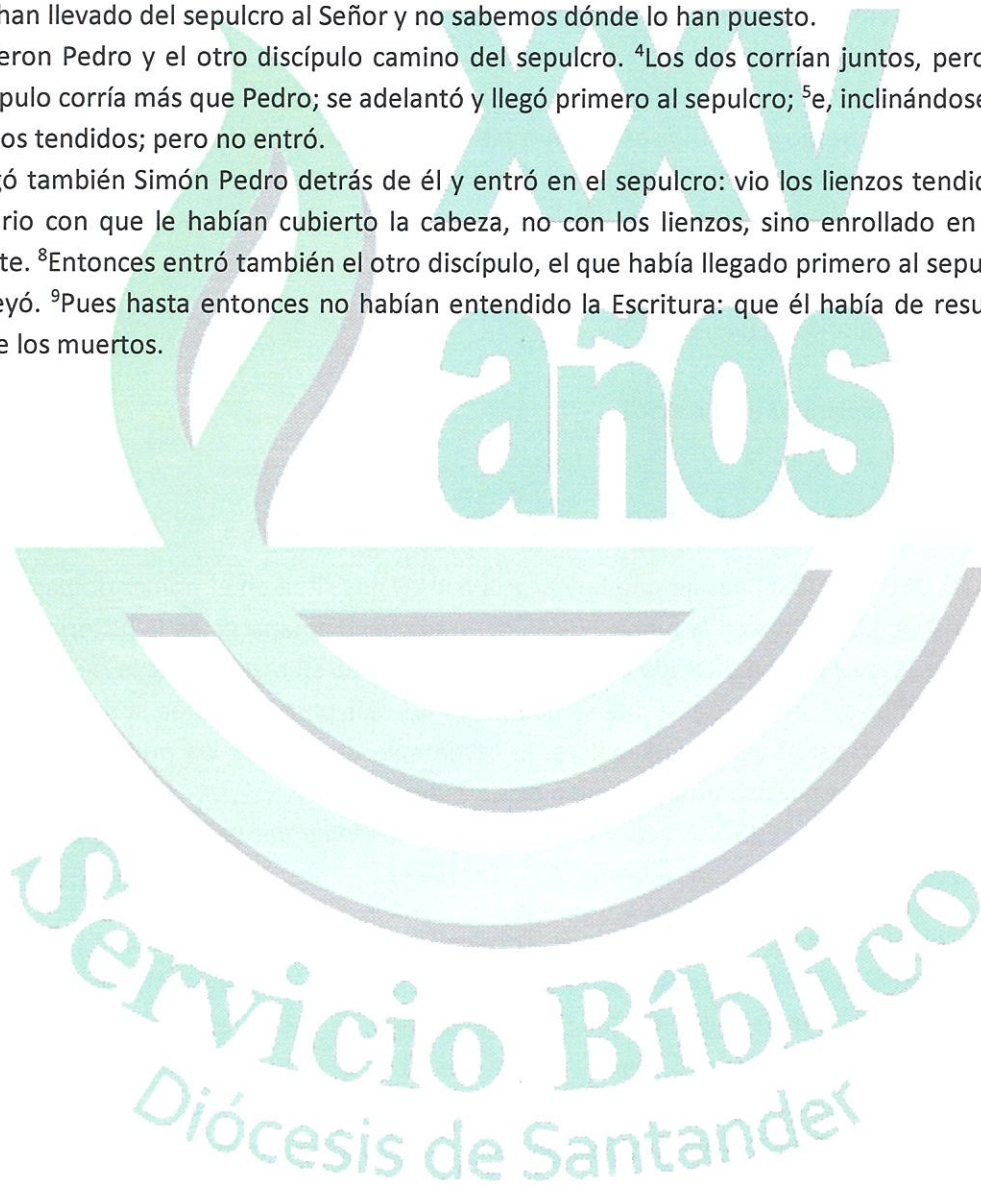
**Juan 20,1-9**

<sup>1</sup>El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. <sup>2</sup>Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

–Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

<sup>3</sup>Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. <sup>4</sup>Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; <sup>5</sup>e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

<sup>6</sup>Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos <sup>7</sup>y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. <sup>8</sup>Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. <sup>9</sup>Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.



**“Él había de resucitar de entre los muertos”  
(Jn 20,1-9)**

**Nos disponemos**

A lo largo de toda la Cuaresma nos hemos acercado a la historia de la salvación desde la perspectiva de la Alianza. Dios hace a su pueblo una renovada oferta de amor que tiene su revelación suprema en la Nueva y Definitiva Alianza sellada en la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Jesús es el rostro del Dios de la Alianza. El tiempo de Pascua nos ofrece la revelación de algunos rasgos de ese rostro de Dios. El rasgo del domingo de resurrección está marcado por el extremo gozo: Dios es la resurrección y la Vida. ¡Cristo ha resucitado! Comencemos hoy nuestro encuentro proclamando gozosos esta buena noticia. Tomamos las palabras de un himno de la Liturgia de las Horas:

Cristo, alegría del mundo,  
resplandor de la gloria del Padre.  
¡Bendita la mañana  
que anuncia tu esplendor al universo!

**LECTURA: ¿Qué dice el texto?**

CONTEXTO DEL PASAJE. El pasaje que hoy proclamamos nos sitúa en el primer domingo de la historia cristiana. Estamos en la nueva creación, en el nuevo amanecer de la historia. Dios ha resucitado a Jesús y nos ha ofrecido un rasgo fundamental de su rostro: Él es la resurrección y la Vida. Sin embargo, es necesario que se nos abran los ojos para “ver” que la nueva vida y la nueva historia no están ya en el sepulcro. El testimonio de tres de los primeros discípulos puede ayudarnos en nuestro propio camino de descubrimiento.

*Comenzamos leyendo Jn 20,1-2. ¿Quién es la primera discípula que acude al sepulcro? ¿Qué busca? ¿Qué ve? ¿Cómo interpreta lo que ve? ¿Qué hace?*

El pasaje comienza situando al lector: es domingo, primer día de la semana, cuando las primeras comunidades se reunían para celebrar la eucaristía. Es muy temprano, amanece; toda tiniebla huye cuando la Luz, que es Cristo resucitado, se hace presente. Pero para María Magdalena “aún estaba oscuro” porque no ha descubierto al Resucitado. Va al sepulcro y encuentra que ha sido quitada la gran losa que cubría la entrada. Ella interpreta que han quitado al Señor, que han robado su cuerpo. Todavía no sabe descubrir el signo de la tumba vacía.

*María Magdalena echa a correr. Leamos Jn 20,3. ¿A dónde va? ¿Quiénes eran esos discípulos?*

María corre a informar del hallazgo a dos discípulos de gran autoridad: Pedro y el discípulo amado. Ambos fueron personajes muy cercanos a Jesús y que gozaban de un enorme prestigio en las comunidades que representaban. Por una parte, Pedro, a quien Jesús llamó “Piedra” (Jn 1,42), el que confesó la fe en nombre de todos (Jn 6,68-69), dialogó con Jesús en la última cena (Jn 13,6-10.36-38) y al final del evangelio recibió el encargo de pastorear a sus hermanos (Jn

21,15-17). Por otra parte, el discípulo a quien Jesús amaba estuvo en la cena pascual (13,23), en la pasión (18,5) y al pie de la cruz (19,26). Es el modelo del “amado” por el Señor, pero también del que “ama” al Señor (13,23; 19,26; 21,7.20).

*Veamos cómo se comportan ambos discípulos. Leamos Jn 20,4-9. ¿Qué hace cada uno de ellos?*

Nos damos cuenta de que se establece una especie de rivalidad encubierta, manifestada en el correr juntos y, sobre todo, en el hecho de ceder la entrada, así como el ver y creer de uno de ellos. Son versículos que contienen una fuerte carga simbólica. Pedro y el otro discípulo no quedan impassibles ante la noticia de María y echan a correr. El evangelista, entonces, nos cuenta lo que sucede jugando con dos verbos: ver-creer y ver-no creer. El discípulo amado llega primero a la tumba pero no entra, espera a Pedro que es el hombre de la autoridad. Pedro ve un poco más que María, que solo observó la piedra rodada del sepulcro, pero no sabe interpretar los signos que ratifican que las ataduras de la muerte han sido vencidas. No sabe ver y por eso, no cree. El discípulo amado entra entonces en la tumba. Ha visto lo mismo que María Magdalena, lo mismo que Pedro, pero da un paso más: cree en la resurrección de Jesús. El amor hace más penetrante la mirada de este discípulo, que “vio y creyó”.

El pasaje evangélico de hoy nos ha ofrecido un rasgo del rostro de Dios: es la resurrección y la Vida. Estamos llamados a descubrirlo. Pero, a veces, nos cuesta, como les pasó a los primeros cristianos que, en un primer momento, malinterpretaron los signos de la resurrección. Su testimonio nos ha mostrado un camino: es necesario “correr”, apresurarse para descubrir a Dios en los signos; es imprescindible saber “ver” para poder “creer”. El camino de María Magdalena, de Pedro, del discípulo amado, es nuestro camino hoy.

#### **MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?**

El relato del sepulcro vacío ayudó a las primeras comunidades a expresar su fe. También nosotros confesamos que Jesús ha resucitado y que es urgente leer los signos de la resurrección de Cristo que aparecen en nuestra existencia cotidiana.

- *¿Cuáles son los signos que hoy gritan que Jesús ha resucitado, que Dios es el Dios de la Vida? ¿Cómo puedo estar cada vez más atento a su presencia?*

#### **ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?**

La cercanía con Jesús llevó al discípulo amado a “ver y creer”. También nosotros anhelamos esa cercanía que da la confianza, la intimidad con el amado. Pedimos por todo ello al Señor.

- Compartimos nuestra oración según lo que el pasaje haya suscitado en nosotros.
- Podemos terminar recitando el salmo responsorial del domingo o bien cantando un canto apropiado y conocido por todos, por ejemplo, “Aleluya, aleluya, es la fiesta del Señor”, de Carmelo Erdozain.





**Juan 20,19-31**

<sup>19</sup>Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

–Paz a vosotros.

<sup>20</sup>Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. <sup>21</sup>Jesús repitió:

–Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

<sup>22</sup>Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

–Recibid el Espíritu Santo; <sup>23</sup>a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

<sup>24</sup>Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. <sup>25</sup>Y los otros discípulos le decían:

–Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

–Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

<sup>26</sup>A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

–Paz a vosotros.

<sup>27</sup>Luego dijo a Tomás:

–Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

<sup>28</sup>Contestó Tomás:

–¡Señor mío y Dios mío!

<sup>29</sup>Jesús le dijo:

–¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto.

<sup>30</sup>Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. <sup>31</sup>Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

**“Como el Padre me ha enviado así también os envío yo”  
(Jn 20,19-31)**

**Nos disponemos**

Jesús resucitado está en medio de nosotros. Nos disponemos para acogerle, como hicieron sus primeros discípulos. Nos preparamos para escuchar sus palabras y recibir sus dones. Pedimos la ayuda del Espíritu Santo.

Podemos escuchar o cantar el canto *Ruah*, de Ain Karem.

**LECTURA: ¿Qué dice el texto?**

CONTEXTO DEL PASAJE. Jesús ha resucitado. María Magdalena se marcha del sepulcro para anunciar el mensaje a los discípulos: “He visto al Señor y ha dicho esto” (Jn 20,18). El relato que hoy proclamamos nos lleva hasta donde se hallaban los discípulos. Jesús se va a manifestar a estos como el Señor resucitado, liberándolos de todo temor, regalándoles sus dones y enviándoles a continuar su misión. Se nos presenta así el rostro de un Dios que, por pura misericordia, nos regala sus dones para que lleguemos con él a la Vida.

*Comencemos leyendo Jn 20,19-23. ¿Cuáles son, según este pasaje, esos dones que regala el Resucitado a sus discípulos?*

Los discípulos tienen miedo porque los amigos de un ajusticiado (recordemos que Jesús ha sido crucificado) también pueden ser señalados como delincuentes. En un entorno que les infunde temor, se manifiesta el Señor de la Vida y les muestra sus llagas, signos de su victoria sobre la muerte y sobre el mundo (Jn 16,33). Los discípulos se llenan de paz y de alegría: contemplan el amor sin límites del crucificado que les hace partícipes del don de la vida. Pero “ver” a Jesús resucitado y hacer propia su victoria, es un don que comporta una tarea: ser enviados con la misma misión (20,21), vida (20,22) y autoridad (20,23) del Señor. La comunidad de los seguidores del crucificado-resucitado queda consagrada para la misión. La Iglesia que renace del costado abierto de Cristo está llamada a llevar por todo el mundo la buena noticia del Evangelio.

*Los versículos siguientes (Jn 20,24-29) hablan de la transmisión de la fe. Se preguntan si pueden creer quienes no han sido testigos de primera hora. El evangelio responde con el caso de Tomás. ¿Cuál era la dificultad que tiene Tomás? ¿Cómo le responde Jesús?*

El apóstol Tomás, que estuvo ausente del primer encuentro con el Resucitado, rechaza el testimonio de los otros discípulos y exige constatar lo ocurrido por sí mismo. Jesús, por propia iniciativa, se presenta ante este apóstol incrédulo y le muestra las marcas de su muerte. Tomás reacciona entonces con una altísima confesión de fe, reconociendo humildemente a Jesús como “Señor mío y Dios mío”. Tomás comprende que, al resucitar de entre los muertos, el Maestro ha demostrado de forma clara y convincente que es el Señor Dios, soberano de la vida y de la muerte. Sin embargo, la fe de Tomás tuvo necesidad de ver y tocar al Resucitado, y el evangelista se plantea si los discípulos del futuro podrán creer sin ver y sin tocar. La bienaventuranza final de Jesús da la respuesta. No solo será posible su fe, sino que esta será

superior y más meritoria que la de los primeros discípulos: “Bienaventurados los que crean sin haber visto” (v. 29).

*Los últimos versículos de este pasaje funcionan a modo de conclusión. Leamos Jn 20,30-31. ¿Cuál ha sido la intención del evangelista al componer su obra?*

Emerge ahora la voz del evangelista. Dice que su obra está diseñada “para que creáis” y “para que creyendo, tengáis vida”. Los “signos” escritos contienen la propia fe de la comunidad joánica que subyace en todo el evangelio. Juan considera que conocer todo ello puede favorecer el nacimiento y la profundización de la fe en Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios. Su intención, por tanto, no ha sido componer una biografía detallada de Jesús al estilo del siglo XXI, sino fortalecer la fe de los creyentes de todos los tiempos. Entre ellos nos contamos nosotros. Somos eslabones que recogemos una preciosa herencia de fe, la testimoniamos hoy y la anunciamos para que muchos otros tengan vida eterna.

#### **MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?**

Jesús resucitado está en medio de nosotros. Nos da su paz, su alegría, se deja tocar, nos entrega su Espíritu y nos envía a la misión para que otros, por medio de nosotros, le conozcan, le toquen, crean en Jesús, el Mesías e Hijo de Dios.

- *¿Cómo experimento que Jesús resucitado vive en mi existencia y en la de mi comunidad cristiana? ¿Cómo hablo de ello (=doy testimonio) en mi realidad concreta?*

#### **ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?**

La Iglesia celebra hoy el “Domingo de la Misericordia divina”. Recordamos, pues, en nuestra oración este don de Dios al darnos su Espíritu, regalarnos la fe e insertarnos en la comunidad creyente y misionera.

- Compartimos nuestra oración según lo que el pasaje haya suscitado en nosotros.
- Podemos terminar recitando el salmo responsorial del domingo o bien cantando un canto apropiado y conocido por todos.



**Lc 24,35-48**

<sup>35</sup>En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. <sup>36</sup>Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice:

—Paz a vosotros.

<sup>37</sup>Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu.

<sup>38</sup>Y él les dijo:

—¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? <sup>39</sup>Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.

<sup>40</sup>Dicho esto, les mostró las manos y los pies. <sup>41</sup>Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

—¿Tenéis ahí algo de comer?

<sup>42</sup>Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. <sup>43</sup>Él lo tomó y comió delante de ellos. <sup>44</sup>Y les dijo:

—Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí.

<sup>45</sup>Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. <sup>46</sup>Y les dijo:

—Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día <sup>47</sup>y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. <sup>48</sup>Vosotros sois testigos de esto.

Servicio Bíblico  
Diócesis de Santander

**“Les abrió el entendimiento”  
(Lc 24,35-48)**

**Nos disponemos**

Nos preparamos para acoger la palabra de Dios en nuestra vida. Que el Espíritu Santo nos abra el entendimiento y nos impulse para dar testimonio coherente de nuestra fe.

¡Ven, Espíritu Santo!

Haznos sensibles a tu voz

para que podamos descubrir

la presencia de Dios en nuestra vida.

Llénanos de sabiduría y fortaleza

para dar testimonio coherente

y que el Evangelio se difunda por toda la Tierra.

**LECTURA: ¿Qué dice el texto?**

CONTEXTO (litúrgico) DEL PASAJE. Durante los dos domingos anteriores el cuarto evangelista nos ha hecho partícipes de la fe de su comunidad. Nos ha contado que Cristo ha resucitado y que nos regala sus dones y envía a la misión. El tercer domingo de Pascua el evangelista Lucas comparte con nosotros el camino de fe del misionero cristiano y lo hace mediante una hermosa narración que relata cómo Jesús confirmó en la fe pascual a los primeros discípulos. En dicha confirmación subyacen tres verbos (ver, recordar, contar). Es el gozoso camino que todos estamos llamados a recorrer.

*Comencemos leyendo detenidamente Lc 24,35-43. Jesús se deja ver ante sus discípulos. ¿Cómo reaccionan estos? ¿Qué signos de reconocimiento les ofrece Jesús?*

Los dos de Emaús han vuelto a Jerusalén y encuentran “reunidos a los Once con sus compañeros” (Lc 24,33). Algunos de ellos han tenido una experiencia personal con el Resucitado, pero no todos. De improviso, el Señor se manifiesta en medio de ellos trayendo de nuevo la paz como don. El evangelio subraya una vez más la dificultad que tienen los discípulos para creer, así como la gran comprensión de Jesús, que no se cansa de ofrecer distintos modos de reconocimiento. Ahora les ofrece los signos inconfundibles de su crucifixión y la familiaridad de una comida. Esta última les recordaría muchas comidas compartidas con el Maestro pero, sobre todo, la última cena y su profundo significado. La resurrección de Jesús es el inicio de un mundo nuevo, pero es necesario que los discípulos hagan la experiencia personal y única de “ver”, de acoger en sus vidas la identidad del Crucificado-Resucitado.

*Enseguida, Jesús les invita a recordar. Leamos Lc 24,44-46. ¿Qué tienen que recordar los discípulos? ¿Cómo les ayuda Jesús en ese proceso de “recuerdo”?*

“Recordar” significa volver a pasar algo por el corazón (*re-cordare*) para captar el sentido profundo de lo vivido a la luz de los nuevos acontecimientos. Es decir, a la luz de la resurrección, los discípulos deben aprender a leer de forma nueva las Escrituras y comprender que todo en ellas habla de Jesucristo y del plan de Dios realizado en él. Como esto no es una

tarea que se consiga por las propias fuerzas, el Resucitado “les abrió el entendimiento” (v. 45). Y esta apertura se convierte en una tarea constante de Jesucristo hacia sus seguidores, que les abre los ojos, las Escrituras, la inteligencia. Dicho de otra forma, la resurrección es un don que se acepta, se madura y se vive desde la fe.

*Jesús se ha dejado “ver” y ha llevado a los discípulos a “recordar”. Leamos los últimos versículos de este pasaje evangélico: Lc 24,47-48. ¿Qué encarga a quienes han hecho este camino de fe?*

Quienes han reconocido la identidad del Resucitado y han comprendido que el plan salvador del Padre pasaba por su persona, son enviados al mundo como testigos. Ahora su testimonio es fiable porque han tenido una experiencia personal transformadora. No hablan de una teoría contada por otros, ni están predicando sobre un fantasma. Conocen la identidad de Jesús crucificado-resucitado y han incorporado todo ello a sus vidas. Cuentan que la humanidad entera está invitada a convertirse al Dios que ha demostrado su amor y su poder en Jesús, y que perdona todos sus pecados regalándoles la plena comunión con él. Nosotros hemos escuchado este mensaje salvador, hemos experimentado al Resucitado en nuestras vidas y somos eslabones en la larga cadena de misioneros del Evangelio.

#### **MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?**

El evangelista Lucas nos ha hablado del camino que tomaron los primeros discípulos de Jesús resucitado para profundizar en la fe. Gracias a esa experiencia personal pudieron personalizar su fe y convertirse en testigos auténticos de Cristo. Mirémonos en el espejo de estos primeros misioneros, porque su testimonio puede ser válido para nosotros hoy.

- *¿Cómo están presentes en mi vida de fe los tres momentos por los que pasan los discípulos y que hemos resumido en los verbos ver-recordar-testimoniar? ¿Creo que también a mí me ha sido confiada la tarea de ser testigo del Evangelio?*

#### **ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?**

El Señor resucitado está en medio de nosotros y continúa entregándonos su paz, que libera nuestros fantasmas y nuestros miedos para seguir dando testimonio de su resurrección. Presentémosle todo lo que la reflexión de este pasaje nos haya sugerido.

- Compartimos nuestra oración según lo que el pasaje haya suscitado en nosotros.
- Podemos terminar recitando el salmo responsorial del domingo o bien cantando un canto apropiado y conocido por todos.





**Juan 10,11-18**

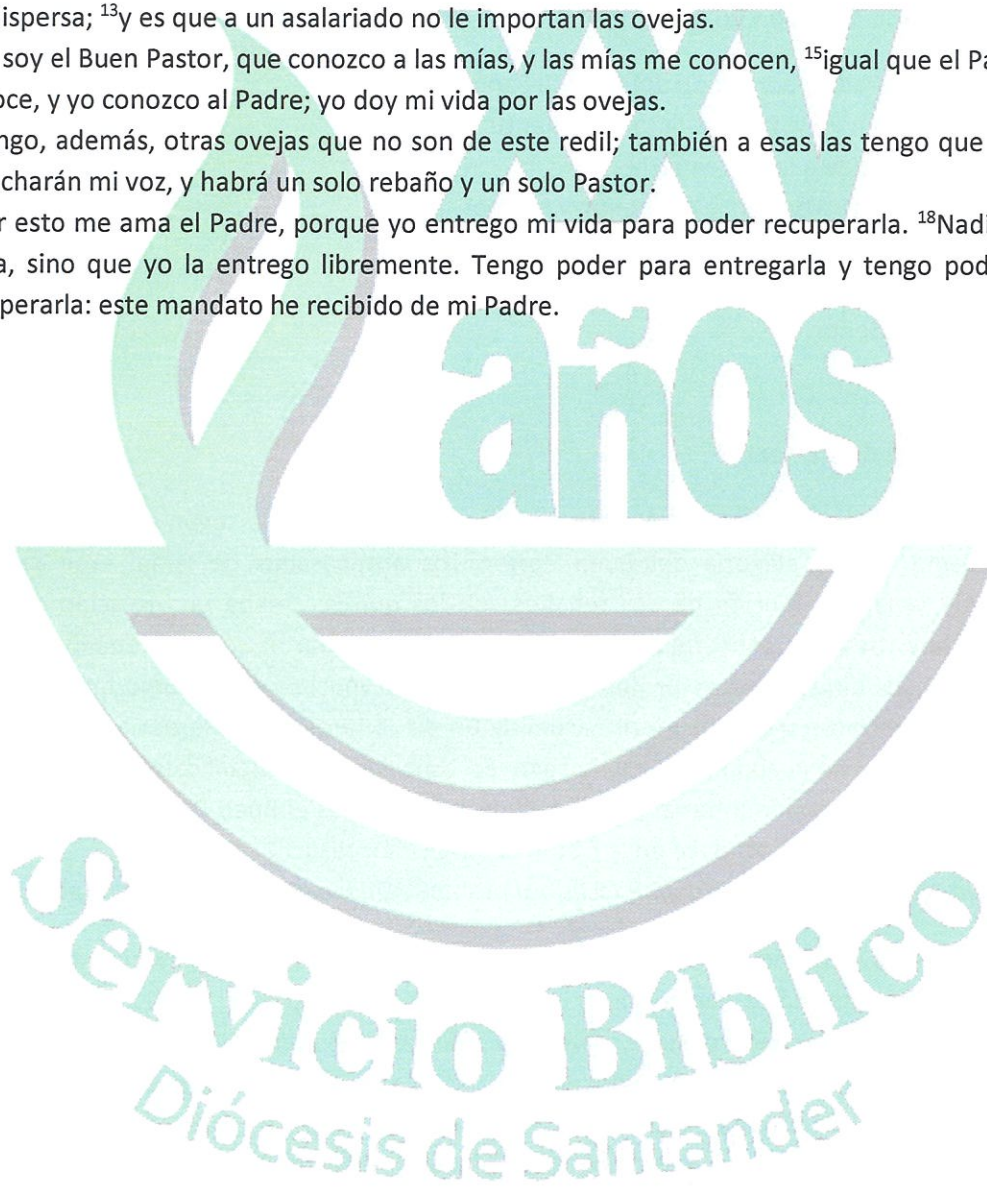
En aquel tiempo, dijo Jesús:

—<sup>11</sup>Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; <sup>12</sup>el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; <sup>13</sup>y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

<sup>14</sup>Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, <sup>15</sup>igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

<sup>16</sup>Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

<sup>17</sup>Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. <sup>18</sup>Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.



**“Yo soy el Buen Pastor”  
(Jn 10,11-18)**

**Nos disponemos**

Comenzamos nuestro encuentro de hoy poniéndonos en actitud de escucha. Jesús resucitado se manifiesta hoy como el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas y nosotros queremos ponernos bajo su cuidado y custodia. Pedimos la ayuda del Espíritu Santo.

Te bendecimos, Padre, por el don del Espíritu Santo.  
Que este Espíritu nos dé fuerzas para escuchar tu Palabra.  
Que su luz nos ayude a comprenderla  
para mantenernos unidos en la comunión y el amor.  
Que su impulso nos conforme  
con las actitudes y sentimientos de Jesucristo,  
tu Hijo, nuestro Señor.  
Amén.

**LECTURA: ¿Qué dice el texto?**

CONTEXTO (litúrgico) DEL PASAJE. A partir de un pasaje del evangelio según san Juan, la Iglesia nos presenta hoy la alegoría del Buen Pastor. Los antepasados de Israel eran pastores nómadas y vivían en función de sus rebaños con los que se creaba una relación difícil de entender hoy. Una vez constituido como pueblo, se compararon con un rebaño llamando “pastores” a sus dirigentes. Los profetas los denunciaron muchas veces como falsos o malos pastores y anunciaron que Dios mismo asumiría un día la tarea de pastorear a su pueblo. En Jesús se cumplió este anuncio. Esta imagen es especialmente significativa en tiempo de Pascua, porque nos ayuda a tomar conciencia de que Jesús es el Buen Pastor que ha dado la vida por sus ovejas y nos conduce en la historia como Señor resucitado.

*Leamos Jn 10,11-13. ¿Cómo se define Jesús a sí mismo? ¿Qué le diferencia del falso pastor?*

Jesús se define a sí mismo como Buen Pastor que hace lo que nadie se atrevería a hacer: da la vida por sus ovejas (hasta cuatro veces se repite esto en el pasaje: vv. 11.15.17.18). Una imagen, también del mundo pastoril, sirve para subrayar por primera vez esta excelencia del buen pastor. A diferencia del asalariado, el buen pastor considera que las ovejas son algo suyo y las defiende incluso a costa de su propia vida. Un primer rasgo se desprende de todo esto: Jesús, el Buen Pastor, nos ama más que a su propia vida y de este amor brota todo lo que hace por nosotros.

*Leamos ahora con detenimiento Jn 10,14-16. ¿Qué relación tiene este Buen Pastor con sus ovejas?*

Se repiten los dos aspectos básicos de los versículos anteriores: Jesús es el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Pero, además, se subraya la relación que le vincula con ellas: las conoce y busca si están en otros rediles. Las conoce, es decir, sabe nuestra historia y quiere sostenernos en ella. Las busca si están en otros rediles, esto es, nadie queda excluido de su

presencia y de su amor, llegando incluso a “salir” a buscarlas. Y un tercer elemento: la suya no es una relación fría, impersonal, sino que está moldeada a imagen de la relación que él mantiene con su Padre (vv. 14-15) y que se caracteriza por la íntima comunión. El mundo entero está llamado a constituirse como una gran comunidad de amor bajo el mando del único Pastor.

*Por último, los vv. 17-18 ahondan en la vinculación entre Jesús y el Padre. ¿Qué relación existe entre el “dar la vida” de Jesús y la voluntad del Padre?*

Jesús está profundamente enraizado en el Padre. La comunión entre ellos es única, sostenida por el amor del Padre, caracterizada por el “dar” y “recibir” mutuos, expresada por Jesús en la entrega libre de la vida para llevar adelante el plan salvador del Padre: “este es el mandato que he recibido” (v. 18). En pocas palabras, Jesús expresa lo que fue su vida y la conciencia que mantuvo en los momentos difíciles de la cruz: entregó su vida libremente, con total poder y autoridad, para dar vida a sus ovejas. Hoy, resucitado, le proclamamos como el Buen Pastor y le pedimos que nos ayude a reproducir en nuestra comunidad cristiana sus actitudes y sentimientos.

#### **MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?**

Descubrir el significado profundo de Jesús como Buen Pastor no puede dejarnos indiferentes. Estamos llamados a conformar en nuestras vidas estos rasgos del Señor, porque el cristiano participa de la misión del Buen Pastor.

- *¿Cuál es el rasgo de Jesús, Buen Pastor, que más me ha llamado la atención en el pasaje proclamado? ¿Cómo puedo ser yo también pastor bueno para los demás?*

#### **ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?**

Uno de los Salmos más bellos del salterio describe la seguridad que un orante tiene de que Dios es su Pastor: “El Señor es mi pastor, nada me falta” (23,1). Podemos orar hoy con este salmo, por ejemplo, completando las siguientes frases para orar sobre distintos aspectos de tu vida:

- Señor, me dejas guiar por tu senda y con confianza te entrego estas inquietudes...
- Tu vara y tu bastón me dan seguridad en esta situación...
- Buen Pastor, sé que me buscas y me amas, y deseo evitar esto que me aleja de ti...
- Gracias por ser mi anfitrión y recibirme en tu mesa. Gracias porque “tu amor y tu bondad me acompañan todos los días de mi vida” (v. 6)“.

- Podemos terminar cantando un canto apropiado y conocido por todos.

